

LA *AMPLIFICATIO* DEL *LOCVS AMOENVS* EN LOS PREFACIOS DE JUAN DE MARIANA

Francisco Sánchez Torres
Universidad de Córdoba (España)
fstorres@uco.es

RESUMEN

En este trabajo abordaremos el espacio simbólico y retórico del *locus amoenus* en la obra tratadística de Juan de Mariana concerniente a los tres libros *De Rege et Regis institutione* (Toledo, 1599) y los tres libros *De morte et immortalitate*, estos últimos recogidos en la colección *Tractatus septem* (Colonia, 1609). Los prefacios de sendas obras están constituidos por un ejercicio ciceroniano de *locus amoenus*, muy popular en la tratadística renacentista, tal y como observamos en Lorenzo Valla, Jerónimo Osório, etc. Sin embargo, las diferencias retóricas entre uno y otro ejercicio, así como la latinidad presente en ellos, resultan ostensibles. Es nuestro propósito manifestar estas diferencias, basadas principalmente en la *amplificatio*, pues los diez años de distancia entre la publicación de un texto y de otro dan cuenta del ejercicio retórico del autor. Para ello, expondremos el funcionamiento estructural del *locus amoenus* en ambos prefacios, descompondremos la estructura y señalaremos los puntos en los que Mariana, tomando su propia obra anterior como modelo en la obra posterior, realiza interesantes modificaciones retóricas destinadas tanto a embellecer el texto como a exponer con mayor sutileza el valor del contenido.

PALABRAS CLAVE: *locus amoenus*, amplificación, Juan de Mariana, *De morte et immortalitate*, *De Rege et Regis institutione*.

THE *AMPLIFICATIO* OF THE *LOCVS AMOENVS* IN THE PREFACES TO JUAN DE MARIANA'S WORKS

ABSTRACT

The following paper will approach the symbolic and rhetorical space of the *locus amoenus* in Juan de Mariana's works *De Rege et Regis institutione*, first published in Toledo in 1599, and *De morte et immortalitate*, that were included in Mariana's *Tractatus septem* in Cologne in 1609. The prefaces to both works follow the structure of a Ciceronian *locus amoenus*, as it was common among the humanist scholars. This configuration of the philosophical discourse according to the Roman author can be found in Lorenzo Valla, Jerónimo Osório, etc. However, there are rhetorical differences between Mariana's prefaces, especially when regarding the use of Latin. It is our aim to point these differences out, which are mainly based on the use of the rhetorical device of *amplificatio*. Furthermore, the ten-year distance between both texts reveal the evolution of Mariana's style in Latin. We will indicate the structural function of the *locus amoenus* inside the texts and deconstruct the structure. Finally, we will establish similarities between the texts as a means to indicate the aspects in which Mariana evolved in his writing, paying attention to the modifications that embellish the text by means of various rhetorical devices.

KEYWORDS: *locus amoenus*, amplification, Juan de Mariana, *De morte et immortalitate*, *De Rege et Regis institutione*.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2024.39.04>

FORTVNATAE, N° 39; 2024 (1), pp. 59-73; ISSN: 1131-6810 / e-2530-8343



INTRODUCCIÓN

Juan de Mariana no es un desconocido de las letras españolas, gracias tanto a sus *Historiae de Rebus Hispaniae* como a las polémicas en las que se vio envuelto a raíz de sus tratados políticos y económicos. Sin embargo, ahorraremos toda la explicación biográfica, que se puede encontrar fácilmente en la bibliografía secundaria sobre el jesuita¹.

La obra del jesuita no es tan prolija como fruto de una extensa labor de documentación, de edición y de constante corrección. Sus *Historiae* fueron vertidas al castellano por él mismo y publicadas bajo el título de *Historia general de España*. El talaverano cosechó un gran éxito a través de su obra historiográfica, que no dejó de editar y de ampliar a lo largo de su vida, con numerosas ediciones desde su primera publicación hasta 1623. Su escritura poligráfica dio pie a escritos científicos, como sus trabajos sobre los sistemas de medida antiguos y modernos (*De ponderibus et mensuris*) o sobre calendarios (*De annis Arabum*); dedicó obras al pensamiento religioso y a las ciencias bíblicas, como sus *Scholia in Vetus et Novum Testamentum*; y asimismo escribió obras de calado político y económico, como los ya mencionados libros *De Rege* o su controvertido tratado *De monetae mutatione*.

Precisamente cabe destacar su carácter polémico, no tanto quizás por su personalidad —de la que sus contemporáneos destacan la obsesión por el rigor y el agudizado sentido de la justicia—, sino por la infame popularidad que alcanzaron sus escritos. Si bien el libro *De monetae mutatione* causó un proceso harto irregular en España², fueron los libros *De Rege* los que generaron en Europa un auténtico terremoto por sus tesis tiranícidas. Entre los reformistas franceses y europeos, Mariana se convirtió en sinónimo de la amenaza que representaban los jesuitas para los poderes políticos, y la Compañía de Jesús se vio completamente afectada por su trabajo³. Aquí, no obstante, abordaremos una faceta más desconocida del humanista. Mariana, pese a su talante seco, demuestra a través de sus escritos una gran sensibilidad en la expresión, así como en los temas que discute. Es por ello por lo que nos centraremos en su uso de los tópicos como el *locus amoenus* en el prefacio del *De Rege*, así como en un tratado de desconocida belleza en la tratadística de Mariana, como es el *De morte et immortalitate*.

¹ Para la vida de Mariana, cf. Cirot, 1904, 1905, 1908, 1936; Ballesteros Gaibrois, 1944; Centenera Sánchez-Seco, 2009; Olmedo Ramos, 2011. Remitimos también a la bibliografía para una enumeración de las fuentes primarias para la lectura de las obras del padre Mariana.

² Sobre el proceso del padre Mariana, cf. Fernández de la Mora, 1993.

³ Para ello, cf. Centenera Sánchez-Seco, 2009; también se encuentra en proceso de publicación un trabajo nuestro con abundante información, extraída de fuentes primarias como panfletos, sus traducciones y otros tratados de la polémica, sobre la recepción de la obra de Mariana en Francia y los efectos perniciosos que tuvo en la imagen de la Compañía de Jesús, destacando la falta de respuesta unificada y de apoyo al jesuita.

ALGUNAS NOTAS SOBRE EL TÓPICO DEL *LOCVS AMOENVS*,
SU VALOR ESTRUCTURAL Y LA *AMPLIFICATIO*
EN EL DIÁLOGO FILOSÓFICO HUMANISTA

La descrizione di un luogo, infatti, non è soltanto un prodotto estetico, un' κρρασις, una ποιήσις: essa ha a che fare con una πράξις, con l'esperienza di vita che in un luogo si radica. Soltanto lo spazio geometrico è privo di storia e di atmosfera; al contrario, gli spazi vissuti hanno una memoria che ne fa centri di vita per l'individuo.

Calcò, 2018: 207.

En su estudio sobre el *locus amoenus* en Homero y Hesíodo, Hass recogió y comparó las que consideró como principales aportaciones al estudio de este lugar retórico: las definiciones propuestas por Curtius y Schönbeck, destacando su aspiración formal a través de listas de elementos, con una primera elaboración de Curtius que fue ampliada por Schönbeck⁴ (1998: 1-5). En su análisis de los *loci amoeni* en la épica arcaica y sus recreaciones posteriores (*Nachfolger*) en otros autores, Hass extrae hasta diez instancias de pasajes que toman los elementos formales del *locus amoenus* según Curtius y Schönbeck, y sin embargo no cabe considerarlos parte del tópico (1998: 99-105). Así, propone una serie de características que cabe englobar en un mayor énfasis en la vinculación del *locus amoenus* con la cualidad literaria del texto, es decir, el tópico retórico para ser considerado como tal debe funcionar como parte del pasaje y no como una sucesión de elementos que aparezcan desconectados.

Del excesivo formalismo de Curtius también dio cuenta Newlands (1992), que aparece referida por Márquez (2003) en su comentario a la evolución del tópico y sus innovaciones virgilianas, que incluyen una mayor percepción del tiempo, su paso, la memoria y la pérdida. Sin embargo, Márquez no parece estar familiarizado con la propuesta de Schönbeck y la crítica de Hass, pero sí con la de Thesleff a los criterios de Curtius. Así, vincula el funcionamiento de un *locus amoenus* a la acumulación de conceptos y efectos placenteros –no cabría entonces hablar de *amoenus* si no fuera así– y nota su cualidad de parergon. En su comentario a un epigrama de Agatías (*AP* 5.292), destaca la labor del *locus* como parergon con la posibilidad de albergar un ergon dramatizado, que considera parte de las innovaciones romanas y que condicionan la literatura de la Antigüedad tardía (Márquez, 2003: 289-290).

⁴ La primera lista de Curtius incluyó los siguientes elementos: árboles, un prado, un manantial o arroyo, pájaros cantores, flores y brisa; mientras que Schönbeck propuso ampliar con un catálogo de hasta 12 elementos concretados en especificidades como tipos de viento –el céfiro– o incluso el crujido de las cigarras (Hass, 1998: 3-4).



De este análisis del *parergon* en busca de *ergon* Márquez conjetura un *locus amoenus* fallido o inexistente por carecer de la principal función de generar placer. El poeta Agatías describe el bello entorno, pero no encuentra belleza en percibirlo en soledad: sin el amigo a quien dedica la pieza y su amante femenina. Sin embargo, la potencia del poema, a nuestro parecer, puede analizarse desde la propuesta de Hass, que consideraría que sí hay una función vinculada a la literariedad del texto. El *locus amoenus* funciona por la convención literaria y por actuar no en oposición a los sentimientos de la voz poética, sino como determinante autónomo del espacio: la voz sí forma parte de la *performance* dramática y bucólica –estos dos últimos términos aparecen a lo largo del texto de Márquez–, que carece de los actantes necesarios para replicarse con éxito. Es decir, la representación erótica y bucólica propia del *locus amoenus* no necesita llevarse a término conforme lo esperado (como un momento de deseo erótico exitoso) para que el *locus* funcione como tal, a saber, determinando el espacio y a su vez determinado por la percepción de la voz poética –que sí reconoce la belleza y su placer, lamentando por el contrario su incapacidad para alcanzar el máximo placer en ese espacio.

Esta propuesta de estructura del *locus* dentro de la composición de Agatías tiene sentido dentro de los razonamientos propuestos por Valentina Calcò, en su interpretación de la teoría del *topos* a partir de Aristóteles, Heidegger y la revisión de este último por parte de Merleau-Ponty. Así, tomando los elementos de la hermenéutica fenomenológica, el ser humano resulta indisociable de su existencia en el mundo, quedando siempre sujeto –«condenado» dice Calcò, siguiendo a los ya citados filósofos– a la percepción. Por lo tanto, una visión exclusivamente formal, como la de Curtius, no posee la suficiencia para explicar la operatividad del *locus amoenus*, como ya indicaron Newlands, Hass y Márquez; sin embargo, una visión funcional tampoco da cuenta del factores de percepción involucrados en el acto de lectura y escritura –así niega Márquez que el espacio del poema de Agatías sea *amoenus*; mientras que una síntesis entre la forma y la función que incluya una perspectiva fenomenológica permite contemplar este *topos* retórico con un alcance hermenéutico suficiente para dotar de competencia a la lectura de los distintos *loci amoeni* que abordaremos a lo largo de estas páginas.

Así, el marco teórico de Calcò propone que el *locus amoenus* es un *spazio vissuto* (2018: 213), siendo parte de la experiencia del autor del texto y, por lo tanto, nunca una cuestión arbitraria, sino todo lo contrario, una manifestación de orden proveniente de la experiencia de estar en el mundo que vuelve habitable lo caótico y, en consecuencia, narrable (2018: 217). Calcò aplica este marco teórico al diálogo ciceroniano, del que parte también nuestro objeto de estudio, destacando además la evolución del espacio desde el diálogo platónico al diálogo ciceroniano⁵. En la obra

⁵ Así, parte de la importancia del *Fedro*, el único diálogo en que sus intervinientes abandonan el espacio urbano para reunirse a dialogar en la naturaleza. El mismo Sócrates reclama la honda

del de Arpino, los participantes del diálogo encuentran en la ordenada y humanizada naturaleza del jardín los sentimientos necesarios para conjurar el *otium* del que el pensamiento filosófico es fruto⁶.

Esta cualidad que Calcò describe para los diálogos ciceronianos como «concepire la natura come compartecipe di una condizione d'esistenza» (2018: 224) puede perfectamente entenderse dentro de la afirmación de Kushner sobre el *locus amoenus* en la literatura renacentista que propone que «le dialogue est implanté dans cette description, comme la vie de l'homme l'est dans la nature elle-même; et sa fonction est adaptée à la visión de la nature propre à chaque dialogue» (1981: 45). Así, no solo la percepción de los interlocutores determina el espacio, sino que este espacio se constituye como un determinador del tema del diálogo y su desarrollo; se establece así una suerte de relación recíproca al nivel del significado entre el *locus* y la materia que se va a tratar. En los epígrafes que siguen a este, dedicados a las obras del jesuita, las citas textuales servirán, junto con su explicación, para revisar dicho valor.

Por último, la *amplificatio*⁷ fue, como en la Antigüedad, uno de los recursos predilectos del Renacimiento⁸. A través de la amplificación los humanistas no solo ejercitaron su conocimiento de la lengua latina, que habían aprendido en base a un corpus canónico de textos en gran medida afectados por la amplificación, sino que pusieron también al servicio de la expresión una serie de ideas que solo podían ser expresadas mediante este recurso. Así, para Mariana la amplificación no es solo un lugar retórico de ornato, sino también un espacio para disponer sus ideas; como ocurre en el *locus amoenus* de la Sierra de San Vicente en los libros *De Rege*, donde la amplificación sirve al propósito de exponer la similitud existente entre el microespacio de la sierra y el macrosespacio de la *res publica* hispánica, incluyendo una primera visión del jesuita sobre la abundancia de riquezas, su uso o el cuidado de las tradiciones y la religión. No nos extenderemos aquí sobre la *amplificatio*, sus usos y valores, ya que existe una bibliografía sobrada al respecto. Sin embargo, apuntaremos al uso «meramente patético» (Lausberg, 1966: 348) de la *amplificatio* en la obra de Mariana como parte de un proceso intelectual subsumible dentro del marco teórico

inutilidad de lo rural para el filósofo, cuyo objeto de estudio es la humanidad, sus costumbres y sus pensamientos. Sin embargo, la constitución del espacio rural como apto para el pensamiento —así lo demuestra el diálogo— tuvo un extraordinario rendimiento para la literatura romana, en cuyos diálogos —al menos en los de Cicerón— la naturaleza domesticada y artificial del jardín y la villa interpreta un papel imprescindible.

⁶ «Nei dialoghi ciceroniani, il *locus amoenus* non svolge soltanto la funzione di *milieu* per il discorso, ma è descritto in più di un'occasione come sede di un'esperienza affettiva e memoriale che coinvolge profondamente il soggetto che lo esperisce» Calcò, 2018: 217.

⁷ Para el concepto de *amplificatio*, sus *genera* y *loci communes* seguimos aquí el clásico manual de Lausberg (1966: 339-349).

⁸ Cabe aquí recordar el excelente trabajo de J. M.^a Maestre sobre el tópico del sobrepujamiento en la literatura neolatina ibérica (1989) y el de P. J. Galán Sánchez aplicado a la obra de Estacio (1999).



fenomenológico del espacio vivido que ya hemos mencionado. Por lo tanto, esta *congeries* de expresiones y alabanzas del *locus amoenus* no completa una información necesaria para el lector, pero sí predispone una estructura de percepción que sustenta el resto del contenido de la obra.

EL *LOCVS AMOENVS*
EN LOS LIBROS *DE REGE ET REGIS INSTITUTIONE*

Partamos de los libros *De Rege*. Estos fueron publicados en 1599 en Toledo, y compuestos en los años anteriores (probablemente a principios de la década de los noventa del quinientos⁹) a petición de García de Loaysa y Girón, que fue preceptor del príncipe Felipe y cultivó una estrecha amistad con el jesuita de Talavera. Posteriormente fueron editados en 1605 en Maguncia y finalmente una última vez en 1611 en Fráncfort.

El contenido de estos libros es relativamente desconocido en comparación con la fama posterior de la obra. Cuando se acude a ella, la expectativa recae sobre el libro primero, que incluye la descripción del asesinato de Enrique III de Francia, mientras que el resto de la obra queda ignorada. Precisamente a lo largo del resto de los libros, Mariana propone un espejo de príncipes al uso, al mismo tiempo que resume en su desarrollo las grandes tendencias de pensamiento político y filosófico de su tiempo. Su príncipe neoplatónico y cristiano, a veces neoestoico, supone un ejemplo de las propuestas políticas no solo del padre Mariana sino también de la Compañía de Jesús.

El prefacio a los libros acerca a sus lectores a la génesis de la obra. Compuesta en la Sierra de San Vicente, Mariana describe el entorno donde surgirá la exposición acerca del príncipe y su educación, empezando por Talavera de la Reina (1599: 1):

Ad confines Carpetanorum, Vectonum, et ueteris Lusitania nobile et lautum municipium situm est, magnorum ingeniorum parens, quod a Ptolemaeo Libora Ebura Liuio, Gotthorum aetate Elbora, nostro tempore Talauera nominatur. Loco plano in ualle quattuor ea parte passuum millibus lata, superius latiori, quam plures amnes amoenissimo riparum uestitu pinguibus aruis intersecant. Inter alios princeps Tagus ab arenis auro micantibus celeberrimus fama, latissimo alueo, multisque receptis aquis amplissimus eius oppidi moenia ad Austrum alluit, quae sunt opere firmissimo, multis et excelsis turribus horrida specie minaci. De cuius laudibus, quoniam in eo nati sumus, silere praestat quam pauca dicere.

Hacia los confines de los carpetanos, vetones y la vieja Lusitania se yergue un noble y alabado municipio, padre de grandes ingenios, que Ptolomeo llamó Libora, Ebura

⁹ Sobre la posible datación de esta obra y el único manuscrito que conservamos, cf. Sánchez Torres, 2020.

lo llamó Livio, en tiempos de los godos se llamó Elbora, y en nuestro tiempo Talavera. En la planicie del valle mide cuatro mil pasos de ancho, siendo más ancha en su parte más alta, y muchos ríos la recortan en fértiles campos gracias al hermosísimo encuadre de las riberas. El Tajo, el principal entre los demás, tan celebrado por sus arenas que brillan como el oro, de anchuroso cauce y muy caudaloso por numerosos afluentes, baña las murallas de esta ciudad por el sur, murallas que son de firme manufactura, terribles por sus muchas y excelentes torres de aspecto amenazante. De sus méritos cabe mejor callarse que decir poco, puesto que allí nacimos.

A continuación, describe el monte donde, en su retiro, el jesuita coincide con Juan Calderón y con Suasola, los otros interlocutores de esta *disputatio* (1599: 1-4):

Quod rei praesentis est tamen, in uicinis huic oppido locis, qua Abulam itur, mons arsurgit ferme in metae modum ab aliis Abulensibus montibus omni ex parte diuulsus ambitu colligens passuum millia uiginti quattuor, arduus ascensu plerumque praeuuptus. Multis circum collucet pagis, syluisque impeditur. Aquis gelidis et copiosis irriguus, tenui gleba, nonnulla ei iniuria est.

In summo uertice ad Austrum rupibus horridum, difficili aditu antrum uisitur religione plenum, Vincentii et sororum, quo tempore Elbora profugerunt Datiani metu, latebra nobilis, propeque arx et templum Vincentii nomine, eius fugae monimentum extabat inclytum olim, non religionis modo opinione sed et amplis possessionibus locus editus, unde latissimus in omnes partes despectus est, et intactis aeou arboribus amoenis auget maiestatem.

[...]

Loci temperies, cum in mediis aestatis caloribus maligni sideris ui subiecti agri et oppida ardent, mirabilis. Noctu atque per diem sine molestia sine noxa sub arbore aut simplici tecto durare possis. Perflant suauissimae aerae nullis infectae uaporibus, nulla tetra contagione graues, gelidissimae aquae locis omnibus scitent, fontes decurrunt pellucidi, unde Pelagi nomen loco factum. Laetissima caeli, solique facies est.

Thymum, borraginem, oxalim, pioniam sponte et copiose ex se terra fundit, ebulli et filicis amplius. Quales Elysios campos beatorum sedes antiquitas praedicauit, talis eius montis per aetatem facies est coelo data. Rerum ad uictum copiam uicina oppida pagique suppeditant, fructus suauissimos, uuas, ficus, pira cum optimis comparanda, pernas salitas eximia bonitate, piscium, auium, carniuum affatim, uina nobilissima, ut obliuionem patriae possit inducere.

Actualmente, sin embargo, en un lugar vecino a la ciudad, por donde se va a Ávila, un monte se yergue casi a la manera de una pirámide separado del resto de montes avileses por todos lados y ocupa unos veinticuatro mil pasos de diámetro, de arduo ascenso y bastante escarpado. A la redonda resplandece con muchos pagos, y los bosques lo hacen inaccesible. Irrigado por aguas gélidas y copiosas, de tierra suave, alguna dificultad tiene.

En su cima, hacia el sur se observa una cueva terrible por sus precipicios, de difícil acceso y llena de superstición, escondite noble, donde en tiempo de Elbora huyeron por miedo a Daciano, de Vicente y sus hermanas y, cerca de la torre y el templo con el nombre de Vicente, se irguió alguna vez un ínclito monumento a su huida; un lugar elevado no solo por la creencia religiosa sino por sus amplias posesiones, desde donde se ve amplísimamente hacia todas partes, y adornado de árboles intactos aumenta en majestad con el tiempo.

[...]



La atmósfera del lugar, pese a que los campos y las ciudades arden en medio de los calores del verano sujetos por la fuerza del astro maligno, es admirable. Tanto de noche como de día se puede permanecer sin molestias ni incordios bajo un árbol o un techo sencillo. Soplan por alrededor brisas bastante suaves y limpias de cualquier bocanada de calor, libres de cualquier influencia repugnante; aguas gélidas rebosan por doquier, manantiales esplendorosos se escapan, de donde viene que se nombre Piélago al lugar. El aspecto del cielo y del suelo es magnífico.

A voluntad y copiosamente la tierra hace crecer tomillo, borrajas, vinagreras y peonías, y más ampliamente yezgo y helecho. Al igual que la Antigüedad declaró los campos Elíseos como la sede de toda la belleza, de la misma manera el aspecto de este monte en verano viene dado por el cielo. Las ciudades y pagos vecinos se bastan para avituallarse con la abundancia de productos: frutos magníficos, uvas, higos, peras inmejorables, jamones salados de excelente calidad, suficiente cantidad de pescados, aves y carnes, caldos de gran nobleza, que podrían inducir al olvido de la patria.

Tras esta descripción, el jesuita pasa a exponer los principios de su obra, su intención y proyecto educativo. Posteriormente pide el beneplácito al futuro monarca y da comienzo a la obra. El *locus amoenus* desarrolla, a nuestro parecer, en la obra de Mariana un papel estructural (Kushner, 1982). El espacio posee una significación política y literaria potente, y consideramos que Mariana pretende establecer dicha conexión entre el contenido de su obra y el *locus amoenus* que le da origen. Como ya indicábamos en el epígrafe anterior, la Sierra de San Vicente supone un espacio análogo a las *res hispanicae* que invita a los interlocutores a razonar acerca del poder y su organización. La descripción del lugar –a veces árido, otras veces fértil, sujeto a los terribles avatares del verano, montañoso, de copiosos ríos...– por razón de la amplificación queda tan general que el Piélago puede entenderse como una concreción de la abstracta España que modela el jesuita en su obra.

Así no deja de ser llamativo cómo el sobrepujamiento aparece a través de la comparación del *locus amoenus* con los campos Elíseos, que se identifica con la Península Ibérica a menudo en los pasajes de *laudes*. Esta comparación no supone sino una prueba más del uso de este *locus* como un espacio que determine la estructura de la obra. Si los *De Rege* sitúan la educación del príncipe como principal material para construir el edificio de la *res publica*, la descripción del espacio que ocasiona el tratado funciona como un determinante: la sierra –y su cumbre mistificada por la tradición religiosa¹⁰– alude al total del territorio hispánico para condicionar una obra que irá detallando un modelo político reificado por esa misma naturaleza.

A lo largo del prefacio se establece un símil con el resto de la obra, y es que el monte de la Sierra de San Vicente donde se aloja el jesuita es tan fructífero como difícil de acceder por algunas de sus partes. Así, el mismo jesuita habla de la educación del príncipe como una cuestión espinosa pero que trae *suaavissimos fructus*,

¹⁰ No olvidemos que Mariana, siguiendo la corriente general de los tratadistas políticos jesuitas del momento, propone la subordinación del príncipe a la Iglesia Católica, que representa la principal preocupación para la organización política y económica de los territorios.

y no deja, en las materias más susceptibles, de indicar que el asunto es resbaladizo o poco hollado por otras personas.

EL PREFACIO A *DE MORTE ET IMMORTALITATE*

El poder estructural se percibe claramente en su siguiente *locus amoenus*, presente en *De morte et immortalitate*. Este tratado filosófico fue publicado entre sus *Tractatus septem* en 1609 en Colonia. La obra reflexiona sobre la muerte, la inmortalidad del alma y la vida feliz. Así, los tres libros van precedidos por su prefacio particular, así como hay un prefacio general para toda la obra, que nos interesa sobremedida. La discusión que se produce en torno a la muerte y la inmortalidad del alma tiene lugar en un hermoso entorno: los jardines de las fincas que fueran construidas por el cardenal Quiroga en la periferia toledana. Mariana describe toda la región comprendida entre el monte Sion y el monasterio jeronimiano de la Sisle bajo los parámetros del *locus amoenus*, destacando la belleza natural del paraje y la abundancia de su vegetación. En la progresiva descripción del entorno de los jardines, Mariana se detiene en el monasterio cisterciense de Sion y describe sus espacios vegetales. Al igual que sucede en su descripción de Talavera, la Sierra de San Vicente y el Escorial en los libros *De Rege*, Mariana asume el tópico de las *laudes urbis*, lo reproduce y reelabora de la manera esperable dentro de los autores humanísticos¹¹.

El *locus amoenus* del prefacio da lugar al comienzo de la discusión sobre la brevedad de la vida y la muerte. El motivo para esta *disputatio* es que Mariana, que se aloja en los edificios del Cardenal Quiroga en la región comprendida entre el monte Sion y la Sisle —en el *Monteronius collis*, probablemente refiriéndose a la zona bañada por el arroyo Morterón, conocida como Cigarral del Rey¹²—, frecuenta la compañía de amigos y personas familiares. Así, se encuentra con Pedro de Carvajal Girón, deán y obispo de Coria, sobrino del que fue preceptor del rey Felipe III, fallecido en 1599, García de Loaysa y Girón. Con este último Mariana había cultivado una

¹¹ Las *laudes* de las ciudades y territorios gozaron desde la Antigüedad de gran importancia literaria, y solo basta acudir a los textos clásicos para encontrar pasajes en autores mayores y menores, véase Ramajo Caño, 2003. En la literatura renacentista, Alcina Rovira (1979) dio cuenta de la prestancia de este tópico entre los humanistas. Un buen ejemplo del tópico de la *laus urbis* se encuentra en la edición de las *Alabanzas de Alcañiz* del profesor J. M.^a Maestre (2000).

¹² Más de una década después de la publicación de este tratado de Mariana apareció publicada la obra *Cigarrales de Toledo* de Tirso de Molina, en 1621, que recoge y describe el hermoso paraje toledano, así como las galantes fiestas y suntuosos banquetes que la alta sociedad celebra en dicho lugar. Al igual que ocurre en la obra de Mariana, el espacio propicia el solaz y la tertulia, y los mismos entornos se modifican para generar naturalezas artificiales que inviten a la literatura, como ocurre en la quinta parte de la obra de Molina. El trabajo de Alonso Rey (2009) abunda en ejemplos del texto e información sobre los usos sociales de los habitantes de los Cigarrales.



estrecha amistad, hasta el punto de que el origen de los libros *De Rege et Regis institutione* se encuentra en la petición de García de Loaysa y Girón al jesuita de Talavera de material para la educación del príncipe.

Así pues, la mención recae sobre el tío del obispo de Coria, y Mariana expresa su malestar con respecto al fallecimiento de García de Loaysa el año anterior. A estos se une el tercer personaje, *Castellonius*, vinculado a la Inquisición. Este personaje, en un punto de la conversación, se lamenta acerca del fallecimiento de su esposa durante el parto de una hija que, al poco de nacer, también habría de morir. A partir de ahí se desarrolla el resto de la *disputatio*. El espacio con su viveza y abundancia de naturaleza –domesticada en el jardín– invita a la reflexión sobre la vida, la muerte y la inmortalidad; y supone una aproximación especialmente poética por parte de Mariana a la filosofía: lo efímero y a la vez en constante reproducción del vergel se transmuta en el debate sobre el alma humana y, desde una visión cristiana, el ligero paso de la vida frente a la doctrina cristiana de la inmortalidad del espíritu. Por lo tanto, el *locus amoenus* se articula como el determinante de la obra, anticipando la reflexión filosófica y predisponiendo el ánimo de los personajes que intervienen en el diálogo; y así resulta imposible disociar el espacio vivido y percibido del mismo ejercicio de razonamiento filosófico.

Este prefacio supone un ejercicio de *locus amoenus* mucho más extenso que el de los libros *De Rege et Regis institutione*. Sin embargo, nos gustaría mostrar la originalidad y la amplificación retórica de este tópico literario a través de una de las composiciones poéticas incluidas en la obra. Efectivamente, Mariana se solaza en la descripción literaria e incluso nos da muestras de sus capacidades versificadoras, con varias traducciones de epigramas griegos y una composición más extensa, que reproducimos y traducimos a continuación¹³ (1609: 358):

Densas sub salices lassa et confecta, viator,	
Proiice tantisper membra labore viae.	
Lucus amoenus eram. Quercus, virgulta cupressos	
Leniter aspirans commovet hic Zephyrus.	
Floribus et lucent distincta haec prata decoris	5
Vere thymum et violam cum redeunte ferunt,	
Atque fragrans inter Terebinthos innatat iris	
Nympharum proprius lucus Amadriadum;	
Multaque cum violis vaccinia fusca leguntur,	
Perque humiles dumos roscida mixta rosa est.	10
Aspice nocte polum, varios hosce aspice flores,	
Quis neget in terris astra micare diu?	

¹³ El texto latino que reproducimos junto con su traducción aparece bajo comentario crítico y estilístico en una publicación algo anterior a esta que se encuentra en prensa. En cualquier caso, remitimos a quien lee estas páginas a dicho capítulo para las cuestiones filológicas del poema, ya que algunos versos (como el décimo quinto y décimo sexto) han requerido correcciones.

Hic ver purpureum laetissima germina fundit,
 Rura salutari spargit odore mea.
 Mollior hic aestas, praebet quod pampinus umbras, 15
 Aura fovet leviter frondea testa movens.
 Arboribus surgit molli connexa corymbo
 Nigra hedera in pratis non pede recta suo.
 Est hic vinetis confusa et pinguis oliva,
 Palladis et Bacchi munera iuncta simul. 20
 Sunt olera irriguis, lactuca et beta salubres,
 Agricolis caules, allia, rapa siser.
 Praecipites inter rupes pura unda perennat,
 Fonticulo e tenui murmure grata suo.
 Rivus item placidus nostras perlabitur oras, 25
 Sylvam humore rigans, quae prope tonsa nitet.
 Luscinaeque modos solitos, tum aestate cicada
 Armonia indocili concinit usque melos.
 Est et turdus edax, perdix, et turtur obesus,
 Attagen in mensis saepe petitus honos. 30
 Inque plagas truduntur apri, leporesque fugaces
 Cuniculi imbelles, grata sagina gulae.
 Tendimus alitibus laqueos, indagine vulpes
 Luditur, heu corti parce inimica meae.
 Agresti arbusto sponsatur ab arbore miti 35
 Surculus, ut domino non sua poma ferat.
 Hic Amor, hoc pulchris nomen bene convenit hortis,
 Quando tot Veneres hunc tenuere locum
 Villam ne patulam praetergrediaris amice,
 Villam ne patulam praetergrediaris amice, 40
 Hospitii facilem nam experiere modum.
 Mox oculis lustra quae audisti singula, dices:
 “Est, fateor, meritis apta Camena tuis”.

Bajos los espesos sauces, viajero, deja caer un rato
 tus miembros cansados y agarrados por el camino.
 Un agradable bosque era; los robles, setos y cipreses
 soplando con suavidad mece aquí el Céfito. 5
 De flores también se engalanan estos prados
 y volviendo la primavera retoñan el tomillo y la violeta.
 Y el fragante gladiolo se zambulle entre la cornicabra,
 el mismo bosque de las ninfas hamadriades.
 Y muchas bayas oscuras cabe recoger con las violetas;
 y entre las escasas zarzas se entremezcla la húmeda rosa. 10
 Observa de noche la bóveda celeste, observa la florida variedad,
 ¿quién negará el largo brillo de los astros en la tierra?
 Aquí la primavera purpúrea derrama muy alegres brotes;
 y rocía mis campos con un aroma reparador.
 Aquí es más suave el verano, porque ofrece el pámpano sombras, 15
 y la brisa acaricia suavemente al moverse la frondosa cubierta.
 A los árboles unida se eleva en un muelle racimo
 la negra hiedra en los prados con pie irregular.



Aquí se confunde la abundante aceituna con los viñedos,
de Palas y Baco los dones juntos a la vez. 20

Hay verduras en los remansos, saludables lechugas y remolachas;
para los campesinos, coles, ajos, nabos y escaravías.

Entre las peñas asomadas se conserva la corriente pura,
agradecida a su fuentecita con su tenue murmullo.

De igual manera un plácido río se desliza por nuestros límites,
regando de líquido el bosque, que brilla como recién podado. 25

Y el ruiseñor canta su canción, y en el verano la cigarra
canturrea sus melodías en indócil armonía.

También está el tordo comilón, la perdiz y la gorda tórtola,
el faisán, plato de honor en las mesas. 30

Y en las trampas se tropiezan los jabalíes, y las huidizas liebres,
los pacíficos conejos, agradable manjar para el hambre.

Tendemos lazos a las aves, en las redes de caza el zorro
cae engañado, ¡ay! perdona al enemigo de mi espacio.

Con el arbusto salvaje desposa el árbol tranquilo 35
su ramita, para que no entregue sus frutos a su dueño.

Aquí está el amor, este nombre bien conviene a los bellos jardines,
ya que tantos gozos se alojaron en este lugar
para que de la amplia villa no pases de largo, amigo;
pues perderías una manera fácil de alojarte. 40

Ahora con tus ojos ilustra cada cosa que oíste; dirás
«Sí es, confieso, adecuada la Musa a tus méritos».

La composición de Mariana refleja mediante estos dísticos un espacio repleto de motivos bucólicos, solzados a través de la riqueza terminológica. Sin embargo, a diferencia de lo que apreciamos en el *locus amoenus* de los libros *De Rege*, el poema no cumple una función estructural. La unidad del espacio textual aparece rota por la inserción de una composición versificada dentro de la prosa, creando un mayor efecto de disociación en el lector. Si bien estos dísticos permiten apreciar la belleza del paraje y su predisposición a la disputa filosófica, no son estos versos en sí los que inspiran a los personajes del diálogo de Mariana. Como ya decíamos previamente, es el recuerdo de los familiares fallecidos de varios de los personajes el que impulsa el quehacer filosófico.

Así, podemos distinguir un *locus amoenus* dividido en dos partes en el prefacio. Hay una primera descripción, que hemos desarrollado al principio de este apartado y a la que sí hemos concedido una capacidad de estructuración del contenido de la obra. Y dentro de esta se genera un nuevo *locus* a partir del lugar concreto descrito mediante dísticos elegíacos. Sin embargo, mientras que el primer *locus* resulta indispensable, ya que ofrece información crucial para la sustentación de la disputa filosófica; el segundo podría no constar, sin por ello desproveer al texto de la coherencia de la ficción que tanto gustaba a los humanistas para vehicular contenidos con una importante aplicación práctica en su tiempo. Por lo tanto, cabe señalar el esquema doble de este *locus amoenus* donde existe una clara función de estructuración de la obra, mientras que el ejercicio poético posterior compone unos pasajes de *certae rei amplificatio* (Lausberg, 1966: 348), manteniendo el sentido estricto de aportar patetismo sin ampliar el proceso intelectual.



CONCLUSIÓN

Los humanistas, en su deseo de aprender de los autores grecolatinos, de emularlos y de adaptar el vasto caudal de conocimientos y haceres de los antiguos al mundo moderno, pusieron en práctica los mecanismos retóricos en lengua latina que ya utilizaran autores como Cicerón. La herencia de estas formas retóricas se produce desde la viva imitación; sin embargo, existe una impronta puramente humanística que recrea la tradición a su forma. Así, en el caso del *locus amoenus*, la naturaleza descrita no es el espacio agreste que deslocaliza a Sócrates, sino un espacio artificial, diseñado *ad hoc*, en recreación de las villas romanas y los jardines tusculanos donde Cicerón sitúa sus diálogos. En la literatura renacentista estos jardines se corresponden con villas señoriales —así ocurre en las obras de Mariana—, con palacios o con monasterios —se puede citar como buen ejemplo de ello una de las fuentes directas de Mariana: los libros *De regis institutione et disciplina* del portugués Jerónimo Osório, cuya *disputatio* tiene lugar en el hermoso entorno del monasterio jeronimiano de Belém—, recalcando la vinculación de la literatura renacentista con los poderes políticos y religiosos del momento.

Ha sido nuestro propósito aquí abordar la creación de estos espacios no como un lugar retórico sin influencia estructural o de significado en el texto, sino como un espacio vivido y perceptible, teniendo dicha percepción un efecto fundamental en la obra: la descripción de un espacio donde se encuentren los personajes irremediablemente viene condicionado y condiciona el contenido posterior. Nuestro análisis del discurso del jesuita Juan de Mariana se ha detenido en el empleo del tópico del *locus amoenus* como una herramienta retórica que contribuye a y determina la creación y disposición del discurso político y filosófico en sus obras. Los tratados *De Rege et Regis institutione* y *De morte et immortalitate* descuellan en el empleo de dichas técnicas, especialmente el último de estos tratados. Los espacios descritos funcionan como metáforas que abrevian el contenido de la obra y lo exponen ante los interlocutores de los tratados, que se sirven de ellos para la estructura del discurso.

La deuda que existe entre ambos textos de Mariana es innegable, puesto que el jesuita se sirve del primero para sentar las bases del extraordinario texto que es el segundo. Mientras que en el primero la delicadeza de la materia (el discurso político-pedagógico) no favorece el excesivo ornato retórico, en el segundo Mariana libera sus dotes creativas y produce un texto de significativa belleza. Independientemente de su ornato, el segundo texto, a nuestro parecer, contribuye de forma más significativa y menos artificial que el otro a disponer la estructura del resto del contenido, estableciendo dos partes para ello: una primera descripción que diseña el espacio y establece su influjo en el contenido del tratado, y una segunda parte de ejercicio de *amplificatio* a través de la composición poética que el poema original encumbra. Sin duda, la diferencia de edad de Mariana, de diez años entre un texto y otro, determina también su desenvoltura con la lengua latina y su capacidad para encontrar vías de expresión más poderosas. Consideramos así que a través de la comparación que hemos establecido entre ambos textos también dejamos constancia de la evolución de Juan de Mariana a nivel lingüístico a través del bello ejemplo retórico.

RECIBIDO: diciembre 2023; ACEPTADO: febrero 2024.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FUENTES PRIMARIAS

- MARIANA, J. DE (1599): *De Rege et Regis institutione libri III*, apud Petrum Rodericum typo. Regium, Toleti.
- MARIANA, J. DE (1609): *Tractatus VII*, sumptibus Antonii Hierati, Coloniae Agrippinae.

FUENTES SECUNDARIAS

- ALCINA ROVIRA, J. (1979): «Tendances et caractéristiques de la poésie hispano-latine de la Renaissance», *XIX Colloque International d'études humanistes. Tours, 5-17 juillet 1976. L'humanisme dans les lettres espagnoles*, Paris, pp. 133-149.
- ALONSO REY, M.^a D. (2009): «Sociabilidad y emblemática en *Los Cigarrales de Toledo* de Tirso de Molina», *Tonos: Revista electrónica de Estudios Filológicos* 17, julio. <https://www.um.es/tonosdigital/znum17/secciones/estudios-1-cigarrales.htm>.
- BALLESTEROS GAIBROIS, M. (1944): *El padre Juan de Mariana: la vida de un sabio*, Amaltea, Barcelona.
- CALCÒ, V. (2018): «Oltre il *topos* letterario: il *locus amoenus* come spazio vissuto nei dialoghi ciceroniani», *Ciceroniana on-line* 2 (2): 207-228. <https://ojs.unito.it/index.php/COL/article/view/3027>.
- CENTENERA SÁNCHEZ-SECO, F. (2009): *El tiranicidio en los escritos de Juan de Mariana*, Madrid, Dykinson.
- CIROT, G. (1904): «La famille de Juan de Mariana», *Bulletin hispanique* 6 (4): 309-331.
- CIROT, G. (1905): *Mariana, historien*, Feret et fils, Burdeos.
- CIROT, G. (1908): «A propos du “De rege”, des “Septem Tractatus” de Mariana et de son ou de ses procès», *Bulletin hispanique* 10 (1): 95-99.
- CIROT, G. (1936): «Mariana jésuite. La jeunesse», *Bulletin hispanique* 38 (3): 295-352.
- FERNÁNDEZ DE LA MORA, G. (1993): «El proceso contra el padre Mariana», *Revista de Estudios Políticos* 79: 47-99.
- GALÁN SÁNCHEZ, P. (1999): «El tópico del “sobrepajamiento” en Estacio», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos* 16: 163-174.
- HASS, P. (1998): *Der locus amoenus in der antiken Literatur: Zu Theorie und Geschichte eines literarischen Motivs*, Wissenschaftlicher Verlag Bamberg, Bamberg.
- KUSHNER, E. (1982): «Le rôle structurel du “locus amoenus” dans les dialogues de la Renaissance», *Cahiers de l'Association internationale des études françaises* 34: 39-57.
- LAUSBERG, H. (1966). *Manual de retórica literaria*, Gredos, Madrid.
- MAESTRE MAESTRE, J. M.^a (1989): «El tópico del “sobrepajamiento” en la literatura latina renacentista», *Anales de la Universidad de Cádiz* 5/6: 167-192.
- MAESTRE MAESTRE, J. M.^a (ed.) (2000): *Alabanzas de Alcañiz. Discurso del alcañizano Juan Sobrarias pronunciado ante el Senado de la villa en el año del Señor de 1506. Introducción, edición crítica y facsimil y traducción anotada*, Instituto de Estudios Humanísticos-Universidad de Cádiz, Alcañiz-Cádiz.
- MÁRQUEZ GUERRERO, M. Á. (2003): «El *locus amoenus*. *ergon* o *parergon* en soledad», *Tropelias: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada* 12-14: 285-292.
- OLMEDO RAMOS, J. (2009): «El padre Mariana: biografía y biografías», *Torre de los Lujanes* 65: 23-50.



- OLMEDO RAMOS, J. (2011): «Semblanza y andanza del Padre Mariana», *Cabeza Encantada, Humanism e-review*. <http://www.proyectos.cchs.csic.es/humanismoyhumanistas/cabeza-encantada>.
- RAMAJO CAÑO, A. (2003): «Notas sobre el tópico de *laudes* (alabanzas de lugares): algunas manifestaciones en la poesía áurea española», *Bulletin hispanique* 105 (1): 99-117.
- SÁNCHEZ TORRES, F. (2020): «Modificaciones en la segunda edición de los *De Rege et Regis institutione libri tres* del padre Juan de Mariana», *eClassica* 6: 115-130. http://centroclassicos.letras.ulisboa.pt/wp-content/uploads/2023/05/07.eClassica6_2020_FranciscoSanchezTorres.pdf.



